

FOTO: ALFREDO ZAMBRANO (PRENSA NURR)



**José Vicente  
Scorza**  
PPI Emérito

# LA CIENCIA NO TIENE SENTIDO SIN CONTENIDO SOCIAL

Los países desarrollados, tienen la concepción de que la ciencia no posee fronteras y es universal, ellos pueden decir eso porque son los amos del universo. Vine a Trujillo por tres meses y llevo más de 25 años. Encontré en esta región la madre de los problemas, por los estragos que estaban causando la malaria, el Chagas, las leishmaniasis y pensé que aquí yo podía ser útil. Si nuestros gobiernos no entienden que el proceso de transformación del país depende del desarrollo y vigencia de sus universidades, estamos mal.

**Textos Pablo J. Hernández**  
Periodista

**C**araqueño, nacido en la parroquia de San José en 1924, siente una gran pasión, casi obsesiva, por la investigación científica y la actividad política, la cual puso de manifiesto al responder cada una de las preguntas que le formulamos durante la entrevista realizada en el Centro de Investigaciones Parasitológicas José Witremundo Torrealba –del cual es fundador y coordinador– ubicado en las instalaciones del Núcleo Rafael Rangel de la Universidad de Los Andes, en Trujillo. El doctor Scorza realizó sus estudios de primaria en una escuela pública de Caracas y luego se matriculó en la Escuela Normal. Aún sin haber cumplido los 18 años recibió su título de maestro normalista y de inmediato comenzó a buscar trabajo en el Ministerio de Educación, pero se llevó su primera decepción.

–El director de Educación Primaria me puso el carnet de las “Cívicas Bolivarianas” por delante, para que se lo firmara y me afiliara a eso, porque de lo contrario no me daría un cargo de maestro. No sé por qué diablos le dije “no”. Dije “no” esa primera vez y ese “no” me ha acompañado toda la vida; no acepté y sigo sin aceptar. En este momento, circunstancialmente, me han negado el pasaporte para salir del país, tal vez porque he dicho “no”.

–Esto no lo habían hecho ni Pérez Jiménez, ni Betancourt, ni Carlos Andrés Pérez ni Caldera, pero este régimen bolivariano, democrático y patriótico me está prohibiendo la salida.

–Estas cosas realmente no me producen gran preocupación, ni siquiera me intriga saber el por qué. Sencillamente, lo que pasa es que yo sé decir “no” y se acabó.

Luego de concluir sus estudios en la Escuela Normal de Caracas, obtuvo el título de profesor de Biología y Química en 1945, en el Instituto Pedagógico Nacional; de bachiller en Ciencias en 1946, en el liceo Alcázar; de licenciado en Ciencias en 1957, en la Facultad de Ingeniería de la UCV y el doctorado en Parasitología en el Imperial College de la London University, en 1970. A lo largo de más de

cincuenta años dedicado a la docencia y la investigación, ha ocupado importantes posiciones, dentro y fuera del país. Desde profesor de Parasitología, director de la Escuela de Biología y decano de la Facultad de Ciencias de la UCV, director del postgrado de Parasitología y decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes, hasta profesor e investigador del Bernhard Nocht Tropen Institut de Hamburgo, Alemania y miembro del cuerpo de docentes de London School of Tropical Medicine and Hygiene, en Inglaterra.

Tiene el rango de investigador PPI Emérito, recibió el Premio Nacional de Ciencia en 1982 y le han sido impuestas importantes condecoraciones en reconocimiento a su trayectoria en el campo de la investigación. Asimismo, cuenta con casi 200 trabajos científicos publicados, muchos de ellos referidos al estudio y tratamiento de enfermedades tropicales.

#### “QUERÍA SERLE ÚTIL A TRUJILLO”

–En 1975, cuando se creó el Núcleo Universitario Rafael Rangel, me invitaron para que viniera a dictar un curso con el fin de ayudar a un grupo de profesionales jóvenes a hacer investigaciones. Vine por tres meses y ya llevo más de 25 años. Encontré que en esta región había la madre de los problemas, por los estragos que estaban causando la malaria, la enfermedad de Chagas y las leishmaniasis y pensé que podía ser útil. Organicé el Centro de Investigaciones Parasitológicas que lleva el nombre de José Witremundo Torrealba en honor a un alumno mío que creyó en la medicina preventiva más que en la curativa y en la sanidad comunitaria más que en los médicos de hospitales.

José Witremundo –afirma el doctor Scorza– era hijo de otro insigne investigador, José Francisco Torrealba, de quien recibí muchas lecciones, entre ellas la de ser un hombre consagrado a su ministerio y paradigma de los médicos que necesitamos en Venezuela y que en una forma muy retorcida los hemos buscado en Cuba.

**“nací en una calle  
de contrastes;  
del lado nuestro  
no había agua,  
ni cloacas, ni luz;  
en la acera de enfrente,  
viviendas con  
romanillas  
y azulejos”**

## LUCHADOR CONTRA CORRIENTE

El doctor Scorza es tan conocido en el ámbito universitario por su dedicación a la investigación científica como por su condición de político, con ideas revolucionarias, por las cuales ha luchado en forma vehemente a lo largo de toda su vida.

–¿No será que a usted le pasan estas cosas como lo del pasaporte porque lleva en la frente ese sello de “subversivo”?

–Es posible que sí, porque, en los años 60 en pleno auge de la lucha guerrillera contra el régimen betancourista, fui oficial de las “Fuerzas Armadas de Liberación Nacional”, FALN, y formé parte de la cuarta sección de su estado mayor y hasta llegué a fabricar armas.

### **A la Academia de Ciencias de Pekín y algo más...**

–En 1960, cuando se presentaron las primeras acciones en contra de Rómulo Betancourt por haber cerrado la Universidad Central durante tres meses, yo estaba en Hamburgo, donde en mi condición de profesor me permitieron que diera clases y me dedicara a la investigación. Hubo un congreso sobre Parasitología en Berlín, al cual asistieron representantes de todos los países socialistas y allí conocí a delegados de Polonia, Checoslovaquia, la Unión Soviética y China. El director del Instituto de Medicina Tropical de Shanghai, el profesor Mao Sou Pei me invitó a visitar China; yo en un principio creí que era una cosa de simples cumplidos, pero tres años después me llegó la invitación.

–Me interesó mucho esa invitación, pero no sólo

para visitar la Academia de Ciencias de Pekín, sino para algo más, porque ya yo estaba metido en el rollo de la subversión contra Betancourt, muy convencidamente porque en esa época mucha gente se metió en ese lío atraída por los sucesos de la Revolución Cubana y probablemente por los de la Revolución Argelina, pero yo sí tenía razones muy lógicas para no creer en el decurso político que le esperaba a Venezuela y el despelote que iba a ocurrir aquí.

Citó tres hechos que le permitían avizorar la desgracia que según él se cernía sobre el país, todos ellos relacionados con lo que él considera delitos de alta traición a la patria. El primero tuvo relación con la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, tras lo cual, una transnacional de alimentos, la Heinz, se adueñó de la producción agrícola nacional con la complicidad de los gobernantes de turno y de los 300 empresarios más poderosos del país; el segundo, cuando el gobierno claudicó ante las pretensiones de la Creole y la Shell de echarle el guante al mercado interno de hidrocarburos; y el tercer indicador fue otro acto de entrega del país a intereses foráneos, esta vez protagonizado por el hombre de negocios ya fallecido, Eugenio Mendoza.

–Esas tres cosas me convencieron de que había que enfrentar a los empresarios que conformaban el club de los 300, a la gente que estaba al frente del Petróleo en Venezuela y a Eugenio Mendoza.

–Por eso quiso aprender a fabricar armas de guerra

–Eso es cierto. Me fui a China y allí me enseñaron a fabricar distintos tipos de armamento. Luego de mi regreso comenzamos a hacer unas granadas de mano, de excelente calidad, para las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, FALN. Eran de tan buena calidad, que un día apareció en el diario El Nacional una información dada por el gobierno nacional, donde se decía “armamento checoslovaco en la subversión venezolana”. Me molestó mucho que se subestimara tanto lo nuestro, hasta en la subversión, y me dieron ganas de llamar a Miguel Otero Silva para decirle que esas granadas no eran checoslovacas sino que eran fabricadas en Acarigua por indios venezolanos.

En el boletín de la Oficina de Asuntos Profesorales del NURR, escribía, “nací en una calle de contrastes; del lado nuestro no había agua, ni cloacas, ni luz;



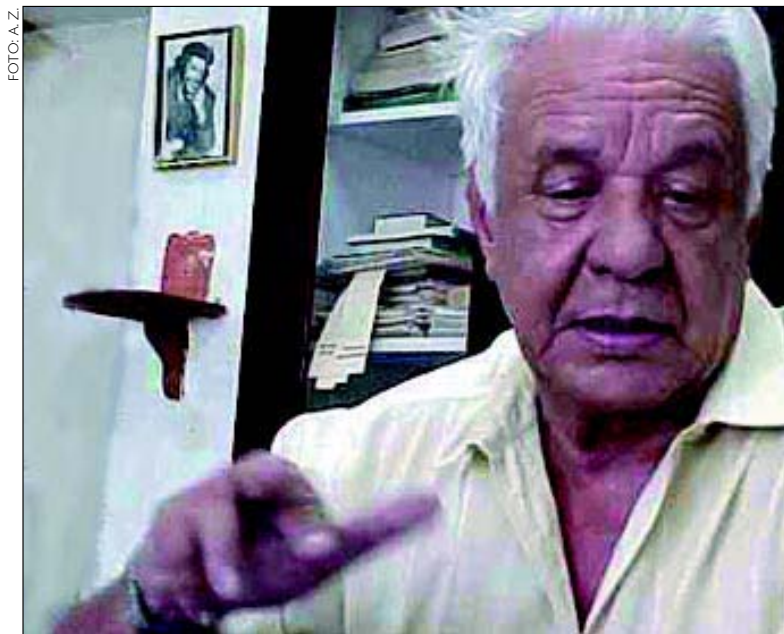
FOTO: A. Z.

en la acera de enfrente, viviendas con romanillas y azulejos”, por ello le preguntamos si su incorporación a las filas del comunismo y a la subversión, respondía a algún resentimiento social más que una verdadera convicción ideológica.

-No hubo ningún tipo de resentimientos, sino un sentido de pertenencia de clase, que es distinto. Durante los 40 años de esta democracia nos han hecho creer que todos somos iguales y tenemos los mismos derechos, pero resulta que desde los tiempos del general Gómez yo estaba claro que en Venezuela había gente que lo tenía todo mientras muchos no teníamos nada. El concepto de clases es muy importante y por eso la socialdemocracia se ha empeñado en erradicarlo, por considerar que es subversivo e incita al odio y al resentimiento. Si el docente e investigador no abrigaba resentimiento alguno, tal vez poco le faltó para albergarlos cuando en varias oportunidades fue privado de la libertad como consecuencia de sus convicciones políticas. Sin embargo, al hablar de esa etapa de su vida exteriorizó más bien cierta satisfacción, como cuando recordó algunos episodios de su pasantía en la cárcel Modelo de Caracas, entre 1965 y 1967, durante el gobierno de Raúl Leoni.

-Cuando entré al pabellón como todos los presos de la época, sin ninguna identificación, pocillo en mano y con una colchoneta, encontré a 240 camaradas que habían caído porque creían en un proceso, casi todos eran analfabetos. Los dirigentes comunistas enseñaban marxismo y filosofía a gente que no sabía leer ni escribir, lo cual me parecía un disparate; entonces pensé que era necesario alfabetizarlos y así logré organizar un curso dirigido a los compañeros del PCV y del MIR que estaban presos allí. Unos lograron completar la primaria y como sus estudios fueron reconocidos por el Ministerio de Educación querían seguir la secundaria, pero algunos camaradas me cuestionaron porque según ellos yo estaba destrozando entre esos presos sus esperanzas proletarias y alimentando sentimientos pequeño-burgueses porque querían

**“El concepto de clases es muy importante y por eso la socialdemocracia se ha empeñado en erradicarlo, por considerar que es subversivo e incita al odio y al resentimiento”.**



ser bachilleres. Eso me pareció una mezquindad, porque un revolucionario que no es culto no llega a ninguna parte.

#### CIENCIA Y SUBVERSIÓN

El doctor José Vicente Scorza a lo largo de toda su vida parece haber andado de la mano de la ciencia y la subversión, aun en los peores momentos de sus luchas revolucionarias, cuando permaneció oculto en lo que él llama las alcantarillas de la clandestinidad o tras los barrotes de una cárcel. En este sentido, recuerda que durante una de esas temporadas que pasó recluido en una celda, efectuó estudios sobre mosquitos. -En la cárcel uno tenía que hacer algo con su tiempo, porque no se sabía cuándo íbamos a salir; por eso, yo convertía el día en noche y la noche en día. Hay un mosquito que nos pica de noche y no es el “patas blancas” que pica de día, sobre el cual existía muy poca información y yo me dediqué a estudiarlo. Durante

dos años hice un buen trabajo de investigación sobre el “culex fatigans”, porque Cecilia, mi mujer, logró que la biblioteca del Instituto Nacional de Higiene me prestara una serie de libros y revistas que ella acarrea semanalmente.

Como una evidencia de esas dos inquietudes que han convivido en Scorza, de subversivo y científico, nuestro entrevistado está terminando de escribir un libro cuyo título es, precisamente, “Ciencia y Subversión”. Su prologuista es el ex comandante guerrillero Francisco Prada Barazarte, con quien logramos hablar en Trujillo como parte de las labores de búsqueda de información para preparar este trabajo periodístico. Nos dijo que ese libro constituye “una invitación a crear ciencia para la emancipación de pueblos y naciones”.

El doctor Scorza nos comenta que en su obra habla, entre otras cosas, de cómo usar la Ciencia y la Tecnología para la lucha revolucionaria con pocos y económicos insumos, “con lo cual se pone la ciencia al servicio de una noble causa”. Para mí –sentencia– la ciencia y la investigación científica no tienen sentido si no tienen una connotación y un sentido social.

–¿Entonces la ciencia, per se, no tiene ningún valor?

–Tampoco puedo decir que no vale nada. Lo que pasa es que los países desarrollados, tienen la concepción de que la ciencia es apátrida, no tiene fronteras y es universal. Pueden decir eso porque son ellos los universales, pues son los amos del universo. Pero nosotros, que somos los consumidores, los marginales de la ciencia, no podemos decir lo mismo y nuestro criterio tiene que ser que la ciencia nace para dar respuesta a problemas sociales.

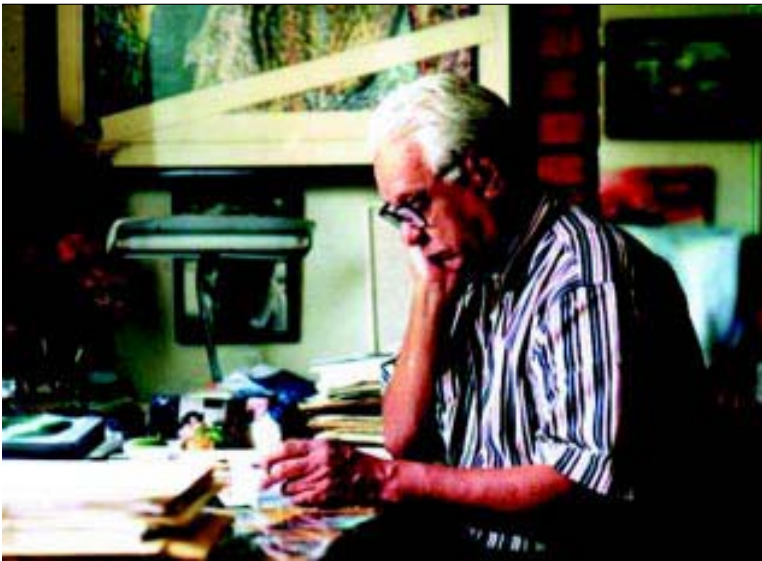


FOTO: JUAN DE DIOS RUIZ

## UNA LUCHA ACADÉMICA CON CONTENIDO SOCIAL

Orientado por esa idea de que la ciencia debe tener un profundo contenido social, el Centro de Investigaciones José Witremundo Torrealba funciona no sólo como un instituto científico, sino como un consultorio gratuito a donde acuden pacientes con diversas clases de enfermedades tropicales. Allí el doctor Scorza, junto con su equipo de investigadores, libra actualmente una tenaz lucha contra la leishmaniasis, de cuya presencia en el estado Trujillo él dice haberse percatado desde hace 50 años, cuando formaba parte del frente guerrillero que actuaba en la zona montañosa de la región.

Para reforzar esta apreciación sobre la gravedad del problema, indica que solamente en la ciudad de Trujillo son reportados anualmente más de 250 casos de leishmaniasis. Según explica, esta enfermedad requiere de un diagnóstico y un tratamiento específicos, pero desgraciadamente ese tratamiento es muy caro e inaccesible para quienes padecen el mal, por las condiciones socioeconómicas en que viven. Ante esta situación, en el Centro José Witremundo Torrealba están produciendo el medicamento, en pequeña escala, para tratar entre cinco y seis pacientes con leishmaniasis que acuden semanalmente a esa institución.

Precisamente, en la edición N° 2 de esta revista, “Investigación”, publicada en el primer semestre de 1996, el doctor Scorza informaba de la existencia de ese fármaco, cuya síntesis fue producida por su hijo José Vicente Scorza Dagert, de las gestiones que hacía con la planta de medicamentos de la Universidad de Los Andes, Proula, para lograr su fabricación como producto genérico.

–¿Recibieron apoyo para fabricar el medicamento?

–Hubo un apoyo muy sui generis. Existía la voluntad y el interés en el proyecto por parte de quienes lo financiarían, pero para ellos éste no es un producto filantrópico sino una mercancía. En Proula, que a fin de cuentas es una firma comercial, todavía están sacando cuentas de la energía eléctrica, número empleados e insumos que se requieren para producir ese medicamento y si no es rentable no lo fabrican.

## SCORZA CIENTÍFICO

Al igual que sus ideales revolucionarios, al doctor Scorza comenzaron a manifestársele sus inquietudes por la investigación desde que era muy joven, al punto que cuando tenía apenas 12 años ya andaba saltando de charco en charco por los barrios caraqueños, en busca de larvas de zancudos y mosquitos.

Nos cuenta que su papá, José Vicente Scorza Cobelli, hijo de italianos, se graduó en 1935 en el primer curso de inspectores de sanidad que se dictó en Venezuela, luego de que fue designado Ministro de Salubridad el doctor Enrique Tejera, quien durante su paso por ese cargo se preocupó por formar los cuadros medios básicos de la salud en el país. En ese curso su papá aprendió a manejar el microscopio y le hacía ver sus glóbulos sanguíneos y reconocer las larvas de Anópheles tomadas de los pozos que dejaba el río Anauco en las sementeras y potreros de la Caracas de entonces. Encontró subyugante ese mundo que le mostraba “un ayudante de sastrería convertido en inspector de sanidad y de allí surgió mi obsesión por los microscopios”. Yo siempre quise tener uno de juguete que vendían en la Casa Sport, cerca del pasaje Sevilla, pero jamás pude poseer uno, ni amateur ni profesional; recuerda.

Después vinieron sus estudios de Ciencias en la Facultad de Ingeniería de la UCV, donde obtuvo la licenciatura en 1957 y el doctorado en Parasitología en el Imperial College de la London University en 1970.

Como testigo de excepción de momentos estelares por los que ha pasado Venezuela en las últimas siete décadas, el doctor Scorza puede enjuiciar con propiedad la evolución que han tenido la investigación científica y áreas neurálgicas como la salud, a lo largo de todos estos años, bajo regímenes tanto dictatoriales como democráticos. -Yo pienso que hubo un ascenso notable en el campo de la salud, entre 1936 y 1945. Una pro-

moción de hombres destacados, patriotas, abnegados, clarividentes, entre quienes se encontraban Enrique Tejera, Arnoldo Gabaldón y José Francisco Torrealba, entre otros, hizo mucho por Venezuela. Durante este período y hasta el momento en que Medina Angarita fue derrocado por los militares y los adecos, se edificaron las bases para la sanidad nacional, cuando comenzó la lucha contra la malaria y el mal de Chagas. Después de 1945 y hasta 1958, gracias al incremento de los dineros públicos provenientes del ingreso petrolero, se siguió avanzando, pero del 58 para acá, cuando creímos que se podía completar esa epopeya, las cosas lo que han hecho es empeorar, fundamentalmente en salud e investigación científica. Lo que ha habido es más despilfarro, más prebendas, más burocracia, más corrupción y menos resultados. Creo que la gente tiene razón cuando dice que en la época de Pérez Jiménez se construyó mucho más que en estos cuarenta años de democracia.

*¿Se ha avanzado algo en lo que va de esta “Quinta República”?*

-En absoluto. Vamos por el mismo camino y yo diría que hasta peor. Puedo decir que bajo el actual régimen se han barrido estructuras como Malariología que tuvieron una gran relevancia en la década del 50 y no ha habido ninguna proposición para sustituirlas. Hoy en día persisten la malaria, el Chagas, el cólera y el dengue.

*-¿Cómo explica usted la reaparición, con mayor ímpetu, de enfermedades que se creían erradicadas?*

-Fundamentalmente, debido a la dependencia científica. Nuestro país siempre ha estado subordinado a la Oficina Sanitaria Panamericana y la Organización Mundial de la Salud; cuando aparecieron los antibióticos, el DDT y los insecticidas se pensó que esa era la varita mágica y que ya no era necesario hacer más investigaciones. Bajo esa orientación han sido formados nuestros médicos y nuestros sanitarios y el gobierno se olvidó de

“Yo no creo  
en las revoluciones  
a lo Ezequiel Zamora,  
en las que el grito  
de un caudillo pone  
a todo el mundo  
en movimiento;  
ya eso lo hicimos  
dos veces durante  
la gesta independentis-  
ta, con Boves y con Páez  
y no pasó nada”.

preparar los cuadros necesarios para encarar problemas “tradicionales” de salud pública que no ceden fácilmente. Así tenemos, por ejemplo, que la malaria está presente en Bolívar, Amazonas, Sucre y en otras regiones, arrinconada pero amenazante, porque nos dormimos en los laureles.

### ALTIBAJOS DE LA INVESTIGACIÓN

A juicio del doctor Scorza, la investigación científica, “en el campo de la salud pública que es donde yo puedo opinar”, durante la década del 40 era muy nacionalista y estaba signada por el esfuerzo de Félix Piffano. Agrega que en los años 50, con el doctor Humberto Fernández Morán, surgió el Instituto de Investigaciones Cerebrales, IVIC, “un centro de primerísima calidad y niño mimado de la dictadura”.

-Derrocado Pérez Jiménez, ese instituto fue nacionalizado, lo cual resultó positivo en cierto sentido, pero no en cuanto a la relevancia y la pertinencia de la investigación científica. Hubo otros hechos dignos de ser mencionados, como el desarrollo de las Facultades de Ciencias en las Universidades, proceso del cual yo formé parte como primer decano tanto en la UCV como en la ULA. Pero -y siempre hay un pero- se había perdido el norte, en el sentido de la pertinencia, lo que fuera importante para el país, se había oscurecido y nos deslumbró más la ciencia de los países del primer mundo en la creencia en que podíamos saltar del tercero al primero, simplemente desarrollando la actividad científica y convirtiéndonos en una entidad científica, olvidándonos del problema social multifacético, porque en ningún momento dejábamos de ser un país pobre.

-¿Ha habido una etapa dorada de la investigación científica en Venezuela?

-No, no la ha habido. Hemos sido persistentes, indudablemente el desarrollo del CONICIT y la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología y de las Facultades de Ciencias en varias de nuestras Universidades han introducido elementos de progreso, pero no ha habido un momento dorado o estelar. Por ejemplo, actualmente lo que se invierte en desarrollo científico es irrisorio y da vergüenza, comparado con Brasil, Argentina o México.

-¿Cuál es el rol que deben tener los gobiernos y las Universidades en el estímulo a la investigación?

-Si nuestros gobiernos no entienden que el proce-

so de transformación del país depende de su capacidad mental, de su desarrollo intelectual, vale decir, del desarrollo y vigencia de sus universidades, estamos mal. Yo no creo en las revoluciones a lo Ezequiel Zamora, en las que el grito de un caudillo pone a todo el mundo en movimiento; ya eso lo hicimos dos veces durante la gesta independentista, con Boves y con Páez y no pasó nada. Siempre he pensado que el futuro del país está en el desarrollo de sus Universidades.

-¿Y hoy en día las Universidades están en condiciones de asumir esa responsabilidad?

-De ninguna manera. Las Universidades están en crisis, no hay generaciones de relevo, la mayoría de su gente se ha jubilado, muchos de ellos vivieron, comieron, procrearon, viajaron, compraron su casa y sus automóviles a costillas de la institución y no dieron nada a cambio. La Universidad se despachó a ella misma y se convirtió, en muchos casos, en centro de corrupción.

-¿Es difícil ser investigador en Venezuela?

-Ser investigador es difícil en cualquier parte, primero, porque la investigación es un sacerdocio y encierra una escala de valores yo diría que casi fundamentalista islámica.

Este comentario dio paso al epílogo de esta entrevista, reafirmando el espíritu cuestionador de este insigne profesor, que se atreve a pisar “terrenos minados” para expresar su interpretación de la crisis generada por los actos terroristas del 11 de septiembre del 2001, que gravita sobre las conciencias de la humanidad y que requiere una profunda reflexión para ir al fondo de las cosas que motivan semejante barbarie.

- En estos días he pensado cuál sería el regocijo de esos comandos árabes que dirigieron los aviones contra las torres de Nueva York, ver satisfecho un ideal individual cumpliendo una especie de deber supremo, que nosotros vemos como una locura. Esa no es una locura, es su creencia. Esta situación nos muestra que hay un enfrentamiento entre dos religiones, la del capitalismo y el pragmatismo y la religión tradicional.

La entrevista llegó a su fin y en ningún momento el doctor José Vicente Scorza dejó de ser el político cuando contestaba preguntas sobre temas científicos, ni el científico cuando hablaba de política. En cada respuesta mostraba esa perfecta simbiosis entre la ciencia y la política que su mente y su espíritu albergan desde que era un adolescente.

# UNA TRAYECTORIA DE INVESTIGACIÓN Y COMPROMISO



Dr. Scorza trabajando en el Laboratorio de parasitología en la Facultad de Ciencias de la UCV  
**1962**



Scorza recibiendo el título de Licenciado en Ciencias (Biología) de manos del Dr. Salcedo Bastardo.  
**1958**



Dr. Scorza como Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela (al centro), lo acompañan los profesores Manuel Benforad (izquierda), y Alonso Gamero (derecha); en programa de opinión en Radio Caracas T.V.  
**1959**

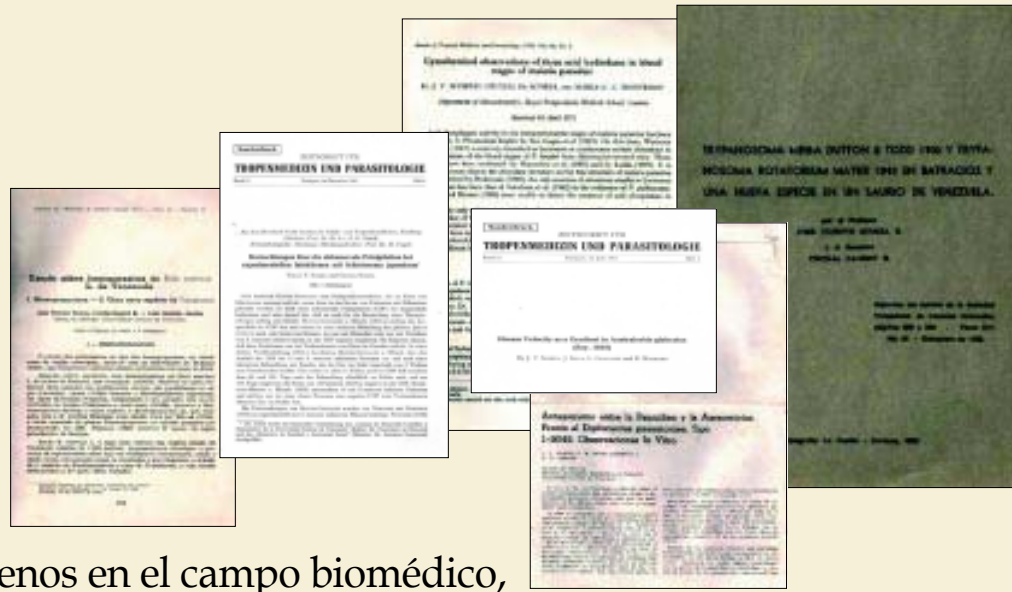
**“siempre he pensado que el futuro del país está en el desarrollo de sus universidades”**

Dr. Scorza en trabajo de campo.  
**1957**



FOTOS ARCHIVO FAMILIAR





“Scorza, al menos en el campo biomédico, de la parasitología, es el investigador más productivo que tiene el país” N. A.

### Algunas de sus publicaciones

**SCORZA, J. V.** (1947). Aspectos de la vegetación de la Laguna de Tacarigua. Aula Nuestra Revista mensual de Pedagogía. 3: 35-41.

**SCORZA, J. V.** (1952). Contribución al Estudio de los Escorpiones de Venezuela. Nov. Cient. Mus. Hist. Nat. La Salle, Ser. Zoll. No. 8.

**SCORZA, J. V.**, Serpa, L.M. & Jordán, L.S. (1935). Antagonismo entre Penicilina y Aureomicina frente al **Diplococcus pneumoniae** Tipo 18045. Observaciones in vitro. Acta Cient. Venez., 4: 177 – 180.

Torrealba, J.F., **SCORZA, J. V. et al** (1954). Nota preliminar sobre un **Trypanosoma** del grupo **lewisii**, comprobado en el roedor **Dasyprocta rubrata** de Venezuela. Gac. Med. Caracas, 61: 37 – 53.

**SCORZA, J. V.**, & Dagert, C. (1954). Notas sobre una nueva **Herpetomonas** parasita de un Phoridae (Diptera) de Venezuela. Acta Cient. Venez. 5: (4) 127-131.

**SCORZA, J. V.**, & Dagert, C. (1955). Estudio comparativo de las curvas parasitarias del **Trypanosoma venezuelense** en ratones blancos y cobayos. Gac. Med. Caracas, 62: 133 – 143.

**SCORZA, J. V.**, Dagert, C. & Iturriza, L. (1955). Exploración de la acción de la Actinomicina C. (Sanamycin “Bayer”) sobre **Schizotrypanum cruzi** u **Leishmania brazillensis in vitro** y **Leishmania enriettii** y **Trypanosoma venezuelense in vivo**. Gac. Med. Caracas. 62: 169 – 188.

**SCORZA, J. V.**, Torrealba, J.F. & Dagert, C. (1957). **Klosiella tejeraei** sp. y **Sarcocystis didelphidis** nov. sp., parásitos de un **Didelphis marsupialis** de Venezuela. Acta Biol. Venez., 2: 97 – 100.

Torrealba, J.F., **SCORZA, J.V.**, & Dagert, C. (1958).-The experimental infection of some wild mammals from Venezuela with **Schistosoma mansoni**. I. Studies on the susceptibility of wild mammals from an epidemiological point of view. Trans. Roy. Soc. trop. Med. & Hyg., 52: 565 – 569.

**SCORZA, J.V.**, Alvarez A., Ramos I., Dagert, C., Díaz V. & Torrealba, J.F. (1959).- Nuevo método rápido para el diagnóstico de la Enfermedad de Chagas en su fase crónica. Arch. Venez. Med. Trop. & Paras. Med., 3: 121-135.

**SCORZA, J.V. et al** (1968). Sobre la fluctuación estacional de los Flebotomos en los microhábitats. Acta Biol. Venez. 6: 97-104

**SCORZA, J.V.** (1970).- Lizard Malaria. Tesis de Ph.D. de la Universidad de Londres. 300pp. XXIIIpp.

**SCORZA, J.V.** & Pintos, P. (1972).-Observaciones bionómicas sobre **Culex pipiens fatigans** Wied. 1829 de Venezuela, Ed. Universidad de Los Andes, Mérida, 198pp.

**SCORZA, J.V.** y cols. (1977).- Ecología de las larvas de **Anopheles nuneztovari** Gabaldón, 1940 en el Vígía, Estado Mérida, Venezuela. II. Sucesión y dominancia del fitoplankton de dos pozos poblados con larvas de **Anopheles nuneztovari**. Bol. Dir. Malar. & San. Amb. 17: 118-130

Valera, M., Moreno, E. y **SCORZA, J.V.** (1978).- Cincuenta y seis casos de Leishmaniasis tegumentaria en la cuenca de los ríos Chama – Mocoties (Estado Mérida, Venezuela). Bol. Dir. Malar. San. Amb., 18(4): 238 – 247.

**SCORZA, J.V.** & Rojas, E. (1988).- Caficultura y leishmaniasis tegumentaria en Venezuela. Bol. Dir. Malar. y San. Amb. 28: 114-127.

**SCORZA, J.V.** (1992).- Mecanismos de transmisión de protozoos. Talleres, 1: 113-117

**SCORZA, J.V.** & Villegas, E. (1995).- Importancia de la vigilancia entomológica en la fase de mantenimiento del Programa Antimalárico. Localidad Agua Caliente, Municipio Miranda, Edo. Trujillo, Venezuela, 1991. Bol. Dir. Malar. y San. Amb. 35. (Supl 1) 1 - 11.

Solarte, Y., moreno, E. & **SCORZA, J.V.** (1996).- Flageliasis de plantas: comentarios sobre una revisión bibliográfica. Rev. Ecol. Lat. Am. 3: 57 – 68.

Castillo, C.E., **SCORZA, J.V.** y Sandoval I. (1997).-Ensayos con formulaciones comerciales de Bacillus thuringiensis y con cepas de Bacillus spp. de suelos venezolanos, contra larvas de mosquitos. Bol. Dir. Malar. y San. Amb. 37: 70 – 76.

**SCORZA, J.V.** & Arcay, L. (1999).- Biodiversidad en los protozoos de Venezuela. En prensa.